

W

ENTREACTOS *Junio 29/54*

EL TUNEL

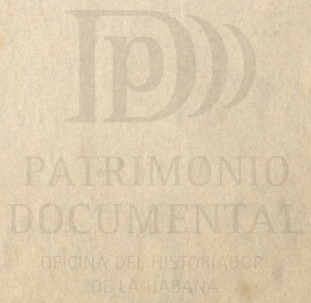
Por Ramón Vasconcelos *Alerta*

PARECE que esta vez va de veras. Del Túnel bajo la Bahía se viene hablando desde hace muchos años, pero ahora se está a un paso de su realización. Años atrás hubo un proyecto costoso y aparatoso llamado el Punte Habana, que se tendería de orilla a orilla, entre los muelles y Casa Blanca. Se desechó: el dinero era mucho, un ciclón podía inutilizarlo y estratégicamente se consideraba un disparate; una simple bomba sería suficiente para causar en su estructura daños de importancia, obstaculizando quizás la entrada y salida de los barcos en el puerto.

Aquel sueño se abandonó por irrealizable. Por eso, por ser un sueño. A medida que fué creciendo la capital y congestionándose el tránsito, se fué pensando en la necesidad de buscar una solución del otro lado del mar. Se perdía mucho tiempo por el viejo camino de Guanabacoa. El tranvía, el automóvil y el ómnibus se demoraban mucho. La Vía Blanca acortó el tiempo y la distancia; ya las playas no eran tan inaccesibles ni tan lejanas. Los repartos incipientes progresaron, se multiplicaron, se continuaron a lo largo de la magnífica pista de asfalto. Boca Ciega, Marbella, Playa Hermosa, Cuba, Guanabo, Tarará, Santa María del Mar, Bicuranao, Jibacoa, Boca de Jaruco y otras más, asimilaron millares de temporadistas y bañistas, crecieron, se embellecieron, dieron un desahogo en las tardes asfixiantes del Verano. Ayer mismo había más de cincuenta mil personas bañándose en Guanabo, lo que convertido en movimiento de autos y actividad económica de hoteles, restaurantes, bares y comercios menudos representa una montaña de plata.

El Túnel de la Bahía completará el progreso iniciado por la Vía Blanca. Capitales privados harán la obra y cobrarán el peaje, es decir, el rodaje de los autos —los camiones no podrán transitar por esa vía— para extraerle el interés a sus inversiones y mantener el Túnel en buen estado. En pocos años la empresa constructora recogerá multiplicados los \$25.000,000 empleados en él, y los terrenos aledaños al mar, en una extensión de muchos kilómetros, triplicarán su valor. Entonces se podrá hablar de plusvalía.

No se conciben las alturas de Casa Blanca sin un espléndido parque de diversiones, sin frescas terrazas al aire libre, sin restaurantes, cafés y espectáculos públicos, iluminados de noche. Incluso grandes casinos podrían abrirse allá arriba.



2

2

El Túnel ha pasado de la etapa de fantasía. Es viable y está próximo a su realización. Hace dos años no se construía nada, no se quería construir, por miedo a las inversiones y por resistencia al nuevo estado de cosas. Hubo día en que no salió del Ayuntamiento una sola licencia de construcción. Una política administrativa sensata y el loable abandono de la resistencia provocaron una reacción intensa, y en la actualidad lo que existe en todas partes es un vértigo de fabricación. Jamás se levantaron en La Habana edificios tan enormes, jamás se vió en los repartos tanto andamio, tanto cemento, tanta residencia suntuosa o confortable vivienda.

¿Cómo se interpreta este fenómeno del ímpetu constructivo en medio de una lamentación constante por el mal estado de los negocios? Sería curioso saber cuántas casas de apartamentos —lo de apartamento es exótico, pedantesco e insoportable— se han construido en estos años, cuántas residencias se han estrenado en Miramar, el Vedado y la Víbora, y cuántas casas se levantaron y se levantan en las playas.

El Túnel del Almendares ha sido una bendición para el tránsito entre los repartos del Oeste y La Habana. El Túnel de la Bahía, o del Puerto, como se prefiera, transformará a Casa Blanca y facilitará extraordinariamente la comunicación con las playas. Algo se va ganando, para decirlo de la manera más modesta posible.

Alta, junio 29/04

